

Infecciones nosocomiales e higiene de manos.

Nosocomial infections and hand hygiene

Las infecciones adquiridas en el hospital constituyen un grave dilema en Salud Pública y representan un enorme desafío por las graves consecuencias que ocasionan en los pacientes. Hace unos años, un informe de la OMS señaló que alrededor de 3 000 000 de personas morían cada año por infecciones nosocomiales, cifra que hoy en día es seguramente más elevada.

La prevención tiene múltiples facetas, algunas complejas y otras simples. Las complejas incluyen las infecciones relacionadas con el uso de catéteres centrales, práctica habitual en pacientes críticamente enfermos. La reducción de estas infecciones no es fácil, pero programas recientes conducidos en forma estricta con la participación responsable de todos los profesionales que participan en el cuidado, han logrado reducir drásticamente la tasa de infecciones. Algo similar se ha observado con estrategias tendientes a reducir la neumonía asociada al respirador.

Junto a estos progresos, observamos una de las contradicciones más notorias en la prevención de infecciones, el escaso cumplimiento de una adecuada higiene de manos. Esta lamentable realidad es sin duda uno de los aspectos más denigrantes en el cuidado de la salud ya que se fracasa en realizar la prevención y reducción de infecciones con la medida más simple de todas, que paradójicamente no es cumplida por un gran número de profesionales.

Ya desde hace años, la omisión de la higiene de manos en el cuidado clínico cotidiano está considerada como un error que afecta a los pacientes y ocasiona graves consecuencias. El primer programa de OMS en su campaña mundial por la seguridad del paciente fue "Salve vidas: Limpie sus manos" (*Save lives: Clean Your Hands*) y mantiene una actualización anual para recordar la implementación de esa práctica (la próxima será el 5 de mayo de 2014).

Aún hoy en día, no hay una forma racional para explicar por qué el porcentaje de cumplimiento de la higiene de manos continúa siendo inaceptablemente bajo. Seguramente, esto forma parte de la conducta humana sumado a fallas en los sistemas, ambos relacionados con una cultura institucional que no tiene a la seguridad del paciente como prioridad.

Asimismo, un aspecto no infrecuente en el cuidado clínico es el menosprecio de las medidas simples y efectivas, en especial por los médicos, aun cuando esté demostrada su efectividad. Parecería que para muchos, solo lo complejo y moderno es efectivo y por lo tanto no valorizan una práctica que se describió hace más de 150 años y es señalada reiteradamente como imprescindible en la prevención de infecciones nosocomiales.¹⁻⁴

Esta tendencia, cada vez más arraigada en la medicina, es propia de una era que principalmente valora la tecnología y deja de lado muchas acciones que no requieren de ninguna sofisticación; solo dependen de la responsabilidad de cada uno en cumplirlas.

En encuestas a profesionales con el fin de conocer los motivos del bajo cumplimiento del lavado o higiene de manos, surgen respuestas como: *el lavado causa irritación y reseca la piel, hay mucho trabajo y la enfermería es insuficiente, en la unidad entran muchos profesionales ajenos (consultores) que no acatan las guías, las necesidades del paciente tienen prioridad y la higiene de las manos interfiere en los cuidados, el riesgo de transmitir bacterias a los pacientes es muy bajo, el uso de camisolines y guantes evita la necesidad de la higiene de manos, etc.*

Algunas de estas respuestas describen una realidad inadecuada de la institución y otras no tienen ningún asidero porque son producto de la ignorancia. Esto muestra en gran medida la ausencia o debilidades de programas de educación que transmitan a todos los profesionales la eficacia de la higiene de manos y motiven la imperiosa necesidad de su cumplimiento.

En este número de *Archivos* se muestra un video filmado en una Unidad de Cuidado Intensivo Neonatal (UCIN). En las instituciones médicas, la UCIN es de los lugares con mayor tasa de infecciones nosocomiales. Los prematuros pequeños, la población más vulnerable, presentan una tasa de sepsis bacteriana de 20-25%. Las consecuencias de esto son sumamente graves, tanto en el período neonatal como a largo plazo.

El vídeo (*ver en sitio web de la revista*) está enfocado en la técnica de la higiene de manos, muestra los errores más frecuentes, describe la forma correcta y los momentos en que debe efectuarse. Esperamos que contribuya a tomar conciencia de la enorme importancia de esta práctica y a realizarla adecuadamente. ■

José M. Ceriani Cernadas
Editor

1. Goldmann D. System failure versus personal accountability—the case for clean hands. *N Engl J Med* 2006;355(2):121-3.
2. Plante-Jenkins C, Belu F. Hand Hygiene: Seeing Is Believing. *Healthcare Quarterly* 2009;12 (Special Issue):111-4.
3. Gardam M, Paige Reason P, Gitterman L. Healthcare-Associated Infections: New Initiatives and Continuing Challenges. *Healthcare Quarterly* 2012;(Special Issue):36-41.
4. Bittle, MJ, LaMarche S. Engaging the Patient as Observer to Promote Hand Hygiene Compliance in Ambulatory Care. *Joint Com J Qual Pat Saf* 2009;35(10):519-25.